LA LITERATURA COMO INSTRUMENTO DE EXPLICACION HISTORICA: UNA NOVELA EN LA REGION DEL QUINDIO

PIEDAD GUTIERREZ VILLA

PROPOSITO Y JUSTIFICACION

A partir de mi interés en el estudio de la Historia de la región del Quindío, encontré grandes dificultades en la localización, selección y clasificación de las fuentes, en especial de las no oficiales. La documentación jurídica, ejecutiva y legislativa se encuentra en estados deficientes de conservación, pero es organizable y consultable, en cambio, las fuentes alternas y particulares no son fáciles de conseguir y su tratamiento reviste condiciones diferentes.

De allí nace el propósito de acercarme a la literatura regional como recurso complementario ante la deficiente información documental. Además, quienes me acompañan en el estudio de la Historia del Quindío, también, han utilizado la literatura como referencia, pero ello se ha hecho sin mayores cuestionamientos, quizás por la ausencia de recursos teóricos y por la garantía de los textos literarios, que en la confrontación con otras fuentes, resultan acertados en lo que se refiere a la historia regional en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras del siglo XX.

Esta ponencia consta de tres partes, la primera es una breve enumeración y caracterización de algunas relaciones existentes entre la Historia y la Literatura; la segunda parte constituye un acercamiento a ciertos elementos teórico-metodológicos que deben tenerse en cuenta al emplear textos literarios en la interpretación histórica; y la tercera parte es la aproximación crítica a la utilización de la novela *El río corre hacia atrás* de Benjamín Baena Hoyos, como instrumento para comprender un fenómeno histórico concreto: El conflicto entre los colonos de Armenia con la compañía manizalita Burila.

Antes de comenzar, reconozco que es este mi primer intento formal de utilizar la literatura en el estudio histórico y de buscar una sistematización a ese empleo. En este empeño fue de vital importancia la guía y asesoría constante del profesor Cristo Rafael Figueroa a quien le estoy sinceramente agradecida.

ACLARACION: En el trabajo práctico, la relación Historia-Literatura es difícil de desligar, pero en un intento de comprensión teórica es una exigencia metodológica tratar de identificar algunas relaciones especiales, no sólo, por la índole específica de las dos disciplinas, sino por la primacía de una de ellas.

PRIMERA PARTE

ALGUNAS RELACIONES ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

1. Historia de la Literatura

En esta relación la Literatura se presenta como un objeto de investigación de la Historia, y está ligada directamente con los demás elementos del momento histórico. Así, el texto es el objeto que se convierte en hecho histórico y se estudia con métodos especiales dentro del contexto cultural que lo enmarca.

Los parámetros del análisis histórico tienen total aceptación y se procura la localización espacial, temporal y cultural, de tal forma que puedan llegarse a definir tendencias o estilos literarios y, así mismo, identificar un autor o una obra dentro de una corriente determinada.

La periodización de los estilos y la caracterización de los textos son los principales objetivos de esa práctica. En ese caso, la Historia es una disciplina de estudio y una forma de conocimiento al servicio de la Literatura.

2. La Literatura Histórica

En esta relación la Historia se convierte en fuente de información para la Literatura. Fundamentalmente se ha dado en la novela, el ensayo, la crónica, el relato y el cuento. La Historia presenta a la Literatura una serie de situaciones de donde puede tomar tramas, personajes, ambientación, etc.

Algunas veces la creación literaria de este tipo va precedida de una rigurosa investigación histórica que permite la construcción de hechos históricos. Luego, a través de personajes concebidos por el autor, se fusionan la realidad y la ficción y al retratar el momento histórico escogido, se utiliza el lenguaje literario y la capacidad creadora del artista para transformar un episodio real —parte de un proceso lógico de evolución histórica— en una composición total, con un fin, un principio y una estructura propia. El resultado puede ser una novelación estricta de la historia, es decir, una narración que no modifica la realidad histórica, sino que la reconstruye con los métodos propios de la Historia o una obra literaria que utiliza elementos históricos aislados para dar ambientación, para situar un personaje o para concebir la trama fundamental de la obra.

Como dice Pedro Gómez Valderrama: “La historia es precisamente el restablecimiento de esos hechos que crea la vida. De ahí su fertilidad como materia literaria”.

Por la excelente producción y por la gran cantidad de obras escritas de este género, el tema ha sido tratado por teóricos y críticos literarios, a quienes me acojo para plantear algunos problemas fundamentales que conlleva la utilización de la Historia como base de la Literatura (1):

- El equilibrio entre la realidad y la ficción se logra a través de la imaginación, que es el desarrollo y la creación de la realidad. Con mayor razón para América Latina, puesto que en algunos momentos la realidad puede ser aún más extraña y fantástica que la ficción.
- La presencia del mito en la novela histórica surge especialmente desde las crónicas y los relatos de viaje de los colonizadores, conquistadores y aventureros, y por fuerza de la costumbre se confunde con la realidad y hace difícil la distinción entre la leyenda y la historia.
- La creación de hechos como hipótesis históricas se hace para dar unidad a las obras y para que estas no sean una mera superposición de situaciones, el escritor propone hechos como puentes y canales de unión. Aquí el autor inventa los hechos que la historia no le dá.
- La realidad histórica no limita la creatividad, la historia es más que un simple recurso literario y permite al escritor el uso de situaciones a partir de las cuales él crea una realidad diferente.
- A partir de la creación literaria se puede construir una historia posible, bien sea a través de hipótesis alternativas o a través del empleo de suposiciones. El escritor puede proponer situaciones que no han sido, pero no podrían ser, y llenar con ellas lagunas historiográficas o hacer juegos creativos.

3. Momento histórico del escritor

Esta tercera relación tiene mucho que ver con las anteriores, puesto que es la localización del autor. La historia se convierte, entonces, en el referente principal, pues ella constituye la realidad concreta de aquel. En este sentido, toda obra literaria sería histórica porque todo escritor vive en una realidad que influye sobre su vida y sobre sus obras.

Esta relación dá la base a la Historia de la Literatura en cuanto ubica a los autores y sus obras en períodos concretos donde las situaciones políticas, sociales y económicas han condicionado la producción literaria; y además, la relación que el autor establece con su realidad limita o enriquece el mundo imaginativo que dará lugar a la obra literaria. Los escritores no son más que el reflejo de situaciones histórico-sociales y transmiten al lector su concepción del mundo y su relación con las fuerzas que lo rigen.

4. La Literatura como fuente de información para la historia

La Literatura ha sido utilizada como fuente fundamental de información con escasa frecuencia y con relativo éxito. Entre los mejores ejemplos encontramos las obras de Menéndez Pidal sobre las canciones medievales y los trabajos sobre el Mediterráneo a partir de la Ilíada y la Odisea.

En la primera fase de la investigación histórica, cuando se pretende establecer los hechos, los textos literarios presentan una gran dificultad y es la poca resistencia a la

crítica heurística. En efecto, por sus propósitos, por su lenguaje y por su estructura la obra literaria no soporta a las críticas de confiabilidad, autenticidad y veracidad, lo que hace complicado su tratamiento como documento o como testimonio, pero al contener, de todas formas, una información valiosa para el historiador, considero que puede usarse en un momento posterior de la investigación; cuando se trata de comprender y de explicar los hechos.

5. La Literatura como instrumento de explicación histórica

La literatura, en especial la novela, el cuento, el relato y la crónica, es un reflejo de situaciones históricas dobles: las del autor en el transcurso de su vida y en el momento de la concepción de la obra, y las que están presentes en el texto mismo. Es decir, la obra ilustra dos momentos que pueden o no coincidir en el tiempo histórico, pero sí reúnen características similares, que ayudan al historiador en la recreación de las realidades.

ente en las obras se sostiene en una base de realidad.

La literatura sea histórica o no, refleja situaciones colectivas que permiten reconstruir realidades sociales y actitudes humanas individuales o de grupo. La ambientación de la obra nos comunica realidades de la naturaleza o de la sociedad. La caracterización de personajes nos facilita la identificación de individuos y de colectividades. En fin, todo elemento literario presente en las obras se sostiene en una base de realidad.

La comprobación de la verdad rigurosa de los hechos y de los acontecimientos o la autenticidad del relato y la confiabilidad del autor carece de sentido, por cuanto se trata de referirnos a realidades totales, globales y complejas que ilustren momentos históricos con estas mismas características. La validez radica en que lo narrado es posible, el personaje pierde, entonces, su realidad nominal y adquiere la realidad de un hombre de determinada época, en un lugar específico y bajo unas condiciones parecidas. Así, si bien es cierto que la literatura no nos permite establecer los hechos, nos ayuda en la comprensión de la totalidad, en el manejo de los movimientos sociales y en la apreciación de muchas situaciones colectivas que se extravían en los documentos particulares.

La obra literaria tiene la ventaja de trascender lo individual y lo inmediato y procura lo universal, lo general, lo que es perenne por ser íntimamente humano.

El texto literario es espontáneo y libre, no es oficial ni su contenido está limitado por normas legales, en consecuencia su naturaleza es la de lo simbólico y cumple por ello múltiples funciones. De allí la necesidad de manejar elementos de teoría y crítica literaria, de lo contrario se pueden cometer errores al utilizar textos literarios en la recuperación y comprensión de fenómenos históricos.

SEGUNDA PARTE

ALGUNOS ASPECTOS BASICOS PARA UTILIZAR TEXTOS LITERARIOS

1. El lenguaje

El texto literario no puede leerse igual que un documento público, una carta o un decreto legislativo, aquel exige que se clarifiquen y se asuman las características del lenguaje literario (2), el cual cumple una función poética, conlleva un mensaje y crea su propia realidad, que no puede identificarse con la realidad empírica, pero conserva vínculos con ella, puesto que es el origen primordial y mediato de la obra. El lenguaje literario produce imágenes, posee valor sugestivo y capacidad expresiva, por ello va más al significante que al significado.

En el lenguaje literario el tiempo, el espacio, los personajes y las situaciones son verdaderas en relación con la obra literaria y no con la persona física y social del autor. Su verdad es de coherencia y no de correspondencia. Por lo tanto, es semánticamente autónomo, puede ser explicado, pero no verificado; el lector desconoce el contexto y la situación antes de leer la obra. El discurso de la obra literaria es contextualmente cerrado y se constituye en realidad propia.

El lenguaje literario es connotativo, es emocional, no es lógico ni racional y remite a múltiples significados puesto que conlleva la tradición literaria de las palabras y existe en la relación con la totalidad de la obra. Así mismo, en la multivalencia y en la plurisignificación que lo identifican, no pueden aislarse los contextos extraverbales y debe tenerse en cuenta que los mitos y los símbolos son propios del espacio literario. En consecuencia, pueden darse diversos valores y múltiples interpretaciones a una misma obra.

Por otra parte, el lenguaje literario es cambiante y dinámico, no es estereotipado, se renueva con los estilos y las escuelas. Se define por la exploración de posibilidades significativas y por la recusación intelectual de los hábitos de la lengua. La originalidad y la imprevisibilidad en su empleo hacen más rico el mensaje, de tal forma que continuamente se producen rupturas dentro del sistema, introduciendo nuevos módulos. Estas transformaciones presentan conflictos con las convenciones lingüísticas de las comunidades, pero no pueden desfigurarse puesto que el lenguaje es el fundamento de la intersubjetividad y el diálogo.

Frente a lo anterior, el historiador debe estar atento porque las palabras pueden cambiar de sentido y de significado con el paso del tiempo y sólo el contexto literario de la obra puede resolver el problema de las interpretaciones.

Estas características propias del lenguaje literario son las que permiten al escritor la comunicación de una realidad cálida y compleja, que refleja situaciones sociales, políticas, económicas y culturales, que son transindividuales, globales y a veces intemporales. Las dificultades para aceptar la literatura como fuente en el establecimiento de los hechos son las mismas que procuran su utilización en la explicación, ya que la verdad se reemplaza por la posibilidad y la autenticidad y confiabilidad, por la crítica de restitución y de interpretación, que constituyen el paso siguiente en esta ponencia.

2. Crítica de restitución y de interpretación

Si bien la obra literaria no resiste crítica heurística, engendra la suya propia: la crítica literaria consecuente con sus contenidos y problemas (3).

La crítica de restitución tiene en cuenta como elemento fundamental que el texto es el resultado de un proceso y se puede reconstruir en sus diversas etapas; y que posee su propia estructura significativa y el recorrido subjetivo se puede apreciar a partir de la investigación objetiva de los textos y del momento literario en que se producen, ya que toda obra comienza en contraposición a trabajos anteriores y está inmersa en un horizonte histórico.

Estas cinco características de la obra literaria nos permiten hacer la crítica de restitución con el objeto de llegar al proceso interno de construcción, al papel subjetivo del autor, al momento histórico y literario que la enmarca y al conocimiento de la estructura interna que la rige.

La interpretación va paralela a la restitución y debe tener en cuenta la doble cualidad del texto literario: es un ser que espera el encuentro y es un material que llama al trabajo. Esta doble cualidad exige en el acercamiento aptitudes en el dominio instrumental y, asimismo, actitud para la animación finalizada.

La interpretación supone el manejo exquisito y riguroso de criterios de análisis para que el trabajo no resulte débil, arbitrario y extraviado. Para ello se debe tener en cuenta la aproximación a una totalidad, la claridad en los componentes de la obra, el establecimiento de relaciones constitutivas y el respeto para las partes reservadas a otro tipo de estudios críticos.

El texto, para ser analizado y controlado, exige el manejo de instrumentos interpretativos conceptuales y teóricos, que deben partir de la lectura y volver a ella para que sean flexibles y aplicables. Es decir, la interpretación no es la simple lectura, es el análisis extrínseco e intrínseco de la obra y requiere preparación y rigor teórico-metodológico al lector crítico. En este sentido, la lectura crítica de la literatura aporta a la misma literatura, puesto que —a pesar de respetar y preservar la integridad del objeto— hace transcodificación al dar otro sentido a la misma redacción y al dar otra redacción en el mismo sentido.

En efecto, la crítica es un acto de conocimiento y por ella se logra la apropiación del objeto y el texto se convierte en un nuevo discurso interpretativo. La crítica es además histórica, es decir, el estudio depende de los instrumentos y el lenguaje propios del momento del trabajo literario.

3. El tiempo múltiple

Las tres temporalidades presentes en el estudio de la literatura histórica: la del autor, la del lector y la del texto son otro elemento fundamental para el historiador en el momento en que se asume como estudioso de la literatura y quiere usarla en su labor.

El autor del texto, personaje fundamental en la restitución, posee un momento histórico que lo enmarca y lo condiciona en la selección de sus temáticas y de sus técnicas narrativas. Los problemas y las circunstancias propias a su realidad afloran en el tratamiento que da a las situaciones literarias creadas en las obras.

El segundo tiempo es el propio de la obra literaria, que puede ser un reflejo inmediato del momento histórico que vive el autor y se confundiría con el primero; o puede ser un tiempo lejano al autor y supone el acercamiento a una realidad diferente, que entra en conflicto con la realidad del autor, de tal forma que en la obra salen a relucir elementos propios de momentos históricos diferentes.

Y el tercer momento es el del intérprete o del lector, que puede o no ser el mismo del escritor y que condiciona la lectura con la presencia de valores y de situaciones diferentes a las que son propias del autor o de la obra.

Considero que este punto es vital en la crítica que haga el historiador, puesto que la superposición de tiempos y de los elementos que conlleva cada tiempo puede favorecer los análisis anacrónicos y el empleo distorsionado de términos, conceptos o actitudes. Al sujeto interrogador se le exige suficiencia crítica, ya que ésta requiere la identificación plena del objeto y la utilización de instrumentos y herramientas apropiadas para no llegar a ensayos simplemente especulativos, no creativos, a hacer resúmenes y representaciones fieles de la obra o a limitarse a un estudio empírico, pobre en recursos teóricos y conceptuales.

Con mayor razón esta preocupación es válida si el lector-intérprete está regido por métodos y técnicas propias de una disciplina tan diferente como es la historia. Aquí vale la pena hacer referencia a la necesidad imperiosa de identificar la teoría de la literatura con la teoría de la historia que ilumina el estudio, pues de lo contrario el empleo será inconsistente y atropellador de la obra literaria y el tipo de resultados que se logren conducirán a muy poca cosa, ya que el intérprete es quien elige las categorías de los hechos, selecciona los términos de referencia y da los puntos guías de comparación.

TERCERA PARTE

APROXIMACION CRITICA A UNA NOVELA SOBRE LA COLONIZACION EN EL QUINDIO

La novela *El río corre hacia atrás* de Benjamín Baena Hoyos, escrita en la década de 1940, puede clasificarse dentro del regionalismo latinoamericano puesto que reúne muchas de las características propias de este estilo, si bien todavía conserva ciertas actitudes pertenecientes a la retórica del romanticismo sensiblero que le restan fuerza a la intención original de la obra.

La novela cuenta el arribo de dos parejas de colonos al Quindío en las primeras décadas del presente siglo y su lucha constante por la supervivencia en el enfrentamiento con la naturaleza, los guerrilleros y la compañía Burila. La trama se sitúa en Armenia y sus alrededores, donde aparecen los personajes complementarios que se involucran con los protagonistas.

La novela se desplaza entre la crónica histórica y la denuncia social, pues se intercalan los relatos de sucesos de la región con los atropellos cometidos a los colonos por los dueños y representantes de la compañía Burila. El narrador, en tercera persona, se comporta como guía y trata de conmover al lector y de involucrarlo en el problema a través de las circunstancias de los protagonistas o con pequeños discursos que se insertan en los capítulos, a manera de introducción o poniéndolos en boca de algún personaje. La novela tiene una estructura cronológica de secuencia lineal y las pocas interrupciones se logran utilizando los personajes para introducir recuerdos de infancia y adolescencia, relatos sobre la fundación de los poblados, origen de los lugares y de los sobrenombres.

La narración es fundamentalmente descriptiva y maneja el realismo propio de la novela de esa época, pero no deja espacios para el lector, ya que muchas descripciones son fatigosas y rara vez aparece la sugerencia.

Los actores intervienen pasivamente y sus diálogos son pobres y rutinarios, es el narrador quien domina la obra y manipula los personajes. Estos son descritos con figuras arquetípicas y escasamente se logra la interiorización.

Los capítulos son disímiles y no presentan armonía y los personajes son caracterizados cuando entran en acción, pero no tienen identidad propia. Sin embargo, uno de los aciertos de la obra está en el tratamiento de la naturaleza que juega un papel casi protagónico en los primeros capítulos y lentamente va desapareciendo del problema, en la misma medida en que los colonos la van dominando y entra a formar parte de la vida cotidiana del colono.

La referencia y tratamiento de tres fenómenos históricos propios de la colonización de la región del Quindío: la lucha por la tierra, el enfrentamiento con los guerrilleros y los despojos de la compañía Burila, hace que pueda ser analizada según lo expuesto en la primera parte de esta ponencia.

De estos tres motivos el más abordado es el de la compañía Burila y a él me referiré.

El capítulo sexto se inicia con un ensayo histórico sobre la propiedad de las tierras del Quindío desde la época colonial hasta la adquisición de las mismas por la compañía Burila en 1884. Continúa con la creación de la compañía y presenta al coronel Rodríguez como accionista propietario de los terrenos cercanos a Armenia. Estos datos son dados escuetamente por el narrador y presentan la compañía como un simple ente jurídico, pero posteriormente, en medio de diálogos y de situaciones construidas por el autor, aparecen más personajes involucrados en los líos de la Burila y se exponen las tácticas de las cuales se valdrán para desalojar a los colonos. En forma directa se descubre la estrecha relación de complicidad que existe entre el coronel Rodríguez y el juez, acompañados por el agente de correos y el del estanco. Es decir, la Compañía se muestra respaldada por los representantes de la administración pública.

A pesar de que Nicanor llevaba diez años posesionado de la tierra y había adquirido derecho sobre ella al habitarla y al prepararla para el cultivo, fue desalojado en un acto legal, pero violento, donde sólo fueron consideradas las pruebas presentadas por el coronel. A partir de estos hechos descritos en forma naturalista y realista, se pueden

apreciar otras situaciones que surgen de la lectura del texto y pueden elaborarse con ayuda de la crítica de restitución y de interpretación.

En la novela se muestra la lucha constante del colono en el enfrentamiento violento con la naturaleza y con los demás hombres. La lucha contra la naturaleza está presente en las fiebres y enfermedades propias del clima húmedo y selvático y en la tala de los bosques. Las enfermedades atacan al migrante en su primer contacto con las tierras, que lo atraen por su fertilidad y al mismo tiempo pretenden destruirlo; y la tala es una actividad indispensable para abrir tierras de labranza aunque sea un atentado contra la naturaleza. A Marco le cae un árbol sobre una de las piernas y no solamente lo deja cojo, sino que le parte el espíritu y lo aleja de la tierra para convertirlo en un contrabandista de aguardiente.

Por su parte, la lucha contra los hombres se muestra en dos momentos: en relación con los guerrilleros que vienen en posesión de las mismas tierras y arrazan con fuego el rancho de Severiano y Rosana; y en relación con la Burila que se apropia del terreno y desaloja a los colonos con ayuda de las autoridades y según Fortunito, hasta con ayuda del diablo.

Las formas como se ejerce esa violencia quedan claramente expresadas cuando el coronel le dice a Alejandro Botero cómo puede asustar a los colonos para que abandonen las tierras y no opongan resistencia, o cuando el padre Ismael suplica al alcalde no practique a Madrigal las mismas torturas que hizo a Pastor Dugue para que confesara un crimen.

En este conflicto entre colonos y la compañía se ven involucrados todos los personajes de la novela, no existe nadie indiferente y cada cual actúa según el bando al que pertenece. Así Gonzalo, vendedor de baratijas, y Benedicto, el talabastero, tienen un enfrentamiento cuerpo a cuerpo aunque ellos mismos no tienen relación directa con la tierra.

La muerte, la soledad y el miedo son tres sentimientos que recorren la novela en todos sus capítulos. La violencia que rodea la fundación de Armenia produce en todos los personajes de la novela reacciones diferentes y, también, es traída por el narrador en la introducción de algunos capítulos. En el primero muere el hijo de Severiano y Rosana, en el segundo vienen los guerrilleros a vengar la muerte del hermano de Echavarría y ahorca con el cordón del campanario a Manuel Becerra; muere Nicanor, muere Nereo, y hasta al coronel le llega su turno en los últimos capítulos. Así entre muertes y amenazas, todos viven presas del pánico y el miedo. En algunas ocasiones se utiliza el ladrar de los perros y las nubes que anuncian las tempestades como elementos premonitorios de muerte y atropellos.

El conflicto entre los colonos y la compañía es mostrado en forma explícita con las citas al juzgado, los desalojos, la destrucción de los cultivos, la muerte de animales, los asesinatos y con los diálogos ebrios en la tienda de Quintiliano. Pero también es traído en forma simbólica con una pelea de gallos en la que se enfrentan El Cacique y El Patudo y se hace evidente la posición del autor cuando gana el gallo del colono Puno Baho y se hacen públicos los deseos de justicia de los campesinos y hasta del cura.

La lucha por la tierra es en el fondo la gran temática de esta novela. El colono va en busca de la tierra, de su tierra, distinto del gaoquero o del comerciante que no necesitan

ni desean nada que los ate, son aventureros e inestables, mientras que el colono construye su parcela, la busca, le pone condiciones a la naturaleza, no deja nada al azar. Y cuando encuentra el lugar que había imaginado lo hace a su antojo, tala, cultiva, edifica su rancho, marca sus linderos y es como si la tierra y él fueran la misma cosa. No sólo se justifica la lucha por la tierra, sino que se denuncia la injusticia del sistema que permite que unos puedan comprar lo que otros han hecho.

Esta denuncia social en que acaba convertida la novela se explica por la realidad apremiante en que se convirtió Burila y por el origen y la situación particular del autor. Benjamín Baena Hoyos es hijo de antioqueños no campesinos, sus padres se dedicaban al comercio y a la modistería en ambientes pre-urbanos, pero fue partícipe en su adolescencia del problema del desalojo de los colonos. Podría decirse que fue testigo y observador directo del asunto que da lugar a la obra. Además, las actitudes presentes en la novela retratan perfectamente el ambiente de fraternidad y solidaridad en el que se movieron las migraciones antioqueñas, pues si bien no era colono, tenía una especie de compromiso moral con el grupo.

La obra fue escrita cuando el autor había terminado sus estudios de derecho y regresaba a la provincia a ejercer su profesión. Esta es una época de crecimiento en la región, ya que se consolida la economía cafetera y comercial y la colonización da paso a la apropiación no sólo de la tierra sino del ambiente total del Quindío. La administración pública y las entidades particulares dan impulsos decididos a la expresión y creación literaria a través de concursos y de la publicación prolifera de folletos, revistas y periódicos, no existía una escuela ni un centro especial de estudios, simplemente los profesionales que sentían gusto por los ensayos y la poesía trataron de incursionar en la novela. El autor no estuvo ajeno a este movimiento y participó activamente en las pequeñas publicaciones de la época.

Como se ha visto, esta novela no sirve como fuente, pero sí como instrumento, sobre todo en aquellas partes en las cuales el manejo literario alcanza a crear mundos e imágenes propias que generan actitudes y comunican una mirada propia sobre la realidad. Y esto lo consigue el autor cuando logra la interiorización de los personajes y a través de ellos, nos acerca a los sentimientos de los individuos y de los grupos. También es valioso el trabajo de Baena Hoyos cuando refleja la zozobra y las sensaciones de miedo, temor e impotencia en las que vivía el colono frente a los abusos de la Burila y de las autoridades.

El manejo de elementos propios de las costumbres y de las movilizaciones colectivas es otro aporte de la novela. Es decir, en la medida en que la obra trasciende la descripción estereotipada de las situaciones, comunica al lector un mundo real, complejo, global y amplio que no muestran las relaciones minuciosas y tediosas de los objetos, de los personajes y, aún de la naturaleza.

En los apartes en que el autor crea su propio discurso en manos del narrador o de los personajes, la obra se empobrece literalmente y remite al historiador a la consulta exhaustiva de documentos o testimonios a través de los cuales se pueda acercarse a la realidad, en estas circunstancias la novela sólo sirve como referencia o como dato inicial, pero no puede aceptarse como verdad absoluta, y sólo es utilizable en la confrontación con documentos de archivo y con memorias de tradición oral dadas por hijos y nietos de los colonos protagonistas de los hechos.

De todas maneras, como instrumento explicativo del fenómeno Burila es de gran importancia, puesto que ayuda a comprender las situaciones generales que se pierden en los documentos oficiales. El caso Burila ha sido abordado en forma muy amplia, tanto en el aspecto jurídico como dentro del proceso de la colonización antioqueña y el análisis se ha limitado a la consulta de los archivos judiciales.

Una novela como esta nos permite vislumbrar sentimientos individuales como los de Nicanor cuando llegan para la expropiación definitiva, o como los de Quintiliano cuando escucha los comentarios y las carcajadas del coronel y el juez. También descubre situaciones irregulares en la administración pública que no son evidentes en los documentos y expresa en múltiples formas la injusticia y la dificultad que supuso la colonización del Quindío.

Este ejercicio de sistematización en el acercamiento a la literatura desde la historia, ha sido muy valioso en mi experiencia docente e investigativa y creo es el comienzo de un trabajo que llegará a ser fructífero en la investigación de historia regional y en la docencia de metodología de la investigación, pero requiere el estudio inmediato de otros teóricos de la literatura y de la otra novela sobre la colonización: *Hombres Transplantados*, de Jaime Buitrago.

NOTAS

1. Entre los muchos teóricos y críticos que han tratado este tema escogí como referencias fundamentales a George Lukacs, *La Novela Histórica*, por ser su trabajo un clásico en el ambiente de la literatura occidental; a Oscar Tacca, *La Historia Literaria*, por considerar su texto en un punto intermedio; y a Pedro Gómez Valderrama, *La Novela como reconstrucción de ruinas históricas*, por ser el artículo más reciente publicado sobre este tema y por su acercamiento a la novela histórica colombiana.
2. Por las exigencias precisas de esta ponencia sólo podía extenderme en un aspecto y seleccioné el lenguaje porque considero que es lo más característico de la literatura y lo que más la distingue de la historia. La obra *Teoría de la Literatura*, de Víctor Manuel De Aguiar e Silva es la base principal de esta síntesis.
3. La propuesta de elementos para una crítica literaria puede ser simple y elemental para quien se dedique exclusivamente a la literatura, pero en mi caso deseo formular una serie de presupuestos y guías que sin alejarme de la especialidad de la ciencia histórica, me lleven a la literatura sin descuidar su identidad. Para este capítulo y para la caracterización de la novela que analizo en la tercera parte fueron importantes las lecturas de Jean Starobinski, *La Literatura: El texto y el intérprete*, y de Jean Franco, *Introducción a la Literatura Hispanoamericana*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DE AGUIAR E SILVA, Víctor Manuel. *Teoría de la Literatura*. Madrid, Gredos, 1972, cap. 1.

FRANCO, Jean. *Introducción a la Literatura Hispanoamericana*. Caracas, Monte Avila, 1971.

GOMEZ VALDERRAMA, Pedro. La Novela como reconstrucción de las Ruinas Históricas. Ponencia presentada para ingresar a la Academia Colombiana de Historia. Bogotá, marzo de 1986.

LUKACS, George. La Novela Histórica. Barcelona, Grijalbo, 1976.

STAROBINSKI, Jean. La Literatura: El texto y el intérprete. En: LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre, Hacer la Historia. Vol. 2 Barcelona, Laia, 1979, pp. 175-190.

TACCA, Oscar. La Historia Literaria. (Sn. s.l., 19?) (Fotocopiado).